

Seminario Menor "Santo Tomás de Villanueva"
Flagrantes Illuminamus



Jesús y el Padre
"Venid a mí"
Mt 11. 25-30





Seminario Menor “Santo Tomás de Villanueva”

Plaza San Andrés, 4

45002 Toledo

Tfno. 925 224 950

Fax 925 222 271

www.seminariomenortoledo.es

mail@seminariomenortoledo.es

www.twitter.com/semimenorto

www.facebook.com/semimenorto

www.instagram.com/seminariomenortoledo/

www.youtube.es: Seminario Menor Toledo



Jesús y Padre
"Venid a mí"

Invocación al Espíritu Santo

Divino Padre eterno, en nombre de Jesucristo, y por la intercesión de la Santísima siempre Virgen María, envía a mi corazón al Espíritu Santo. Ven, Espíritu Santo a mi corazón y santifícalo. Ven, Padre los pobres, y alíviame. Ven, autor de todo bien, y consuélame. Ven, luz de las mentes e ilumíname. Ven, dulce huésped de los corazones y no te apartes de mí. Ven, verdadero refrigerio de mi vida, y renuévame. (*Tres veces: Gloria al Padre...*). Espíritu Santo, eterno Amor, ven a nosotros con tus ardores. Ven, inflama nuestros corazones. .

Evangelio

“En aquel tiempo Jesús dijo: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y se las has manifestado a los sencillos. Sí, Padre, porque así lo has querido. Mi Padre me ha confiado todas las cosas, nadie conoce perfectamente al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera manifestar. Venid a mí todos los que estáis cansados y oprimidos, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy afable y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es verdadero y mi carga ligera”.

Vuelve a leer despacio el texto y subraya aquellas palabras o gestos que te llamen la atención.

Meditación

Los evangelistas Mateo y Lucas nos transmitieron una «joya» de la oración de Jesús, que se suele llamar Himno de júbilo o Himno de júbilo mesiánico. Se trata de una oración de reconocimiento y de alabanza. En el original griego de los Evangelios, el verbo con el que inicia este himno, es *exomologoumai*, traducido a menudo como «te doy gracias». Pero en los escritos del Nuevo Testamento este verbo indica principalmente dos cosas: la primera es «reconocer hasta el fondo»—por ejemplo, Juan Bautista pedía a quien acudía a él para bautizarse que

reconociera hasta el fondo sus propios pecados; la segunda es «estar de acuerdo». Jesús inicia su oración reconociendo hasta el fondo, plenamente, la acción de Dios Padre, y, juntamente, su estar en total, consciente y gozoso acuerdo con este modo de obrar, con el proyecto del Padre. El Himno de júbilo es la cumbre de un camino de oración en el que emerge claramente la profunda e íntima comunión de Jesús con la vida del Padre en el Espíritu Santo y se manifiesta su filiación divina.

Jesús se dirige a Dios llamándolo «Padre». Este término expresa la conciencia y la certeza de Jesús de ser «el Hijo», en íntima y constante comunión con él, y este es el punto central de toda la oración de Jesús. Lo vemos claramente en la última parte del Himno, que ilumina todo el texto. Jesús dice: «*Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar*». Jesús, por tanto, afirma que sólo «el Hijo» conoce verdaderamente al Padre. Todo conocimiento entre las personas —como experimentamos todos en nuestras relaciones humanas— comporta una comunión, un vínculo interior, a nivel más o menos profundo, entre quien conoce y quien es conocido: no se puede conocer sin una comunión del ser. En el Himno de júbilo, como en toda su oración, Jesús muestra que el verdadero conocimiento de Dios presupone la comunión con él: sólo estando en comunión con el otro comienzo a conocerlo; y lo mismo sucede con Dios: sólo puedo conocerlo si tengo un contacto verdadero, si estoy en comunión con él. Por lo tanto, el verdadero conocimiento está reservado al Hijo, al Unigénito que desde siempre está en el seno del Padre en perfecta unidad con él.

Al nombre «Padre» le sigue un segundo título, «*Señor del cielo y de la tierra*». Jesús, con esta expresión, recapitula la fe en la creación y hace resonar las primeras palabras de la Sagrada Escritura: «*Al principio creó Dios el cielo y la tierra*». Orando, él remite a la gran narración bíblica de la historia de amor de Dios por el hombre, que comienza con el acto de la creación. Jesús se inserta en esta historia de amor, es su cumbre y su plenitud. Pero a través de la expresión «*Señor del cielo y de la tierra*» podemos también reconocer cómo en Jesús, el Revelador del Padre, se abre nuevamente al hombre la posibilidad de acceder a Dios.

Jesús manifiesta su comunión con la decisión del Padre que abre sus misterios a quien tiene un corazón sencillo: la voluntad del Hijo es una cosa sola con la del Padre. La revelación divina no tiene lugar según la lógica terrena, para la cual son los hombres cultos y poderosos los que poseen los conocimientos importantes y los transmiten a la gente más sencilla, a los pequeños. Dios ha usado un estilo muy diferente: los destinatarios de su comunicación han sido precisamente los «pequeños».

Dice el Catecismo de la Iglesia católica: «*Su conmovedor “¡Sí, Padre!” expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, de la que fue un eco el “Fiat” de su Madre y que preludia lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al*

“misterio de la voluntad” del Padre. De aquí deriva la invocación que dirigimos a Dios en el Padrenuestro: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo». Jesús en este Himno expresa la voluntad de implicar en su conocimiento filial de Dios a todos aquellos que el Padre quiere hacer partícipes de él.

Pero, ¿qué significa «ser pequeños», sencillos? Jesús afirma: *«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»*. Es la pureza del corazón la que permite reconocer el rostro de Dios en Jesucristo; es tener un corazón sencillo y dócil como el de los niños, sin la presunción de quien se cierra en sí mismo, pensando que no tiene necesidad de nadie, ni siquiera de Dios.

Se llama Himno de Júbilo porque señala la alegría de Jesús por la predicación del Evangelio, y aunque hay oposiciones y rechazos, hay *«pequeños»* que acogen su palabra y se abren al don de la fe en él. El Himno de júbilo, en efecto, está precedido por el contraste entre el elogio de Juan Bautista, uno de los *«pequeños»* que reconocieron el obrar de Dios en Cristo Jesús, y el reproche por la incredulidad de las ciudades del lago *«donde había hecho la mayor parte de sus milagros»*.

El evangelista Lucas introduce la oración con la anotación: *«Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo»* (Lc 10, 21). Jesús se alegra partiendo desde el interior de sí mismo, desde lo más profundo de sí: la comunión única de conocimiento y de amor con el Padre, la plenitud del Espíritu Santo. Implicándonos en su filiación, Jesús nos invita también a nosotros a abrirnos a la luz del Espíritu Santo, porque — como afirma el apóstol Pablo — *«(Nosotros) no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables... según Dios»*. Mateo recoge tras el himno un llamamiento apremiante de Jesús: *«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»*. Jesús pide que se acuda a él, que es la verdadera sabiduría, a él que es *«manso y humilde de corazón»*; propone *«su yugo»*, el camino de la sabiduría del Evangelio que no es una doctrina para aprender o una propuesta ética, sino una Persona a quien seguir: él mismo, el Hijo de Dios.

Nosotros también gracias a Jesús podemos dirigirnos a Dios, en la oración, con confianza de hijos, invocándolo con el nombre de Padre, *«Abbá»*. Pero debemos tener el corazón de los pequeños, para reconocer que no podemos construir nuestra vida nosotros solos, sino que necesitamos de Dios.

** Responde a estas preguntas, ponlas por escrito en tu cuaderno espiritual y compártelas en la entrevista con el Director espiritual:*

1. ¿Cómo está mi oración de alabanza y reconocimiento a mi Padre y mi Creador? ¿En qué cosas podría yo recitar el “Himno de júbilo”?

2. ¿Qué gracia me quiere conceder Jesús al decirme “cargad con mi yugo” y “aprended de mí”?

Oración al Padre (San Buenaventura)

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén.

Contemplación

**«Sí, Padre, porque
así lo has querido»**

Acción

Cuidar los detalles de amor y atención para con las Sagradas Escrituras (el leccionario, la biblia escolar, el volumen que empleo para la oración) porque en ellas está Jesús.

SEMINARIO MENOR
Santo Tomás de Villanueva

Plaza San Andrés 4. 45002 Toledo
925 224 950

www.seminariomenortoledo.es

✉ mail@seminariomenortoledo.es

🐦 [@semimienorto](https://twitter.com/semimienorto)

📘 facebook.com/semimienorto

📷 [@semimienorto](https://instagram.com/semimienorto)



 ARCHIDIÓCESIS
DE TOLEDO